EL USO DE LA RADIO PARA LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA

Rita Jáimez

Que el siglo pasado, en sus postrimerías, encontró al español como uno de los idiomas más demandados como segunda lengua; que muchos de los materiales que se vendían y compraban para su enseñanza eran producidos por culturas ajenas al español; que en el mundo actual, en el que han desaparecido las distancias, hablar más de una lengua es una necesidad; que hablar la lengua española y la inglesa, en gran medida, es garantía de éxito profesional; sostener que estas son cuatro presuposiciones que muy pocos estarían dispuestos a rebatir tiene sentido. De hecho, mucha bibliografía publicada en diversas regiones del orbe atestigua que las cuatro son verdad, y por esa razón, la quinta cobra sentido. Estas reiteraciones y sus implicaciones obligaron a redactar este artículo, que se plantea como objetivos dos acciones básicas: en primer término, problematizar sobre el estatus del español como segunda lengua y en segundo término, presentar una serie de lineamientos que deberían considerarse cuando se elaboran clases radiofónicas de español como segunda lengua. A continuación iniciaremos la problemática anunciada.

Toda lengua está relacionada con sus hablantes, y sus hablantes y su mundo, asociados a ella. Este es un vínculo que no puede disociarse. Así que no debe extrañarnos que de la lengua castellana haya dicho Walter (1997, p. 193) que «hasta mediados del siglo x [...] solo era uno más de los oscuros dialectos hablados en el norte de la Península, en una especie de provincia fronteriza situada en la cordillera Cantábrica, al este de León». Walter no podía decir otra cosa, entre otros motivos, porque esa era la realidad social del castellano de aquella época. No obstante, como también testimonia la historia, la Reconquista «decidió» la expansión territorial de esta lengua en el resto de la Península. Pero este crecimiento no se interrumpió ni acabó en este espacio geográfico; por el contrario, tuvo un repunte de dimensiones extraordinarias cuando, en el siglo xvi, los peninsulares hispánicos se establecieron en América.

El impacto de esa implantación se aprecia con mucha claridad en el día de hoy.

En efecto, esta humilde lengua románica, descendiente del latín y hablada en su origen por modestos hombres agrestes, cuenta hoy con más de 400 millones de hablantes, entre los que se incluyen los habitantes de una veintena de países, los hispanos que residen en Estados Unidos y algunos cientos de miles de filipinos, sin olvidar los grupos de refugiados saharauis y los habitantes de Guinea Ecuatorial, en la costa occidental africana. Si se considera su número de hablantes, es la cuarta lengua del mundo, superada solamente por el chino, el inglés y el hindi. Y todo indica que esta cifra seguirá creciendo; de hecho, los pronósticos más prudentes para el año 2050 calculan unos 550 millones de usuarios, y esta cantidad sólo considera el número de hablantes de los países donde el español es lengua oficial (citado por Fernando R. Lafuente, 2005).[1] Así que, si se suman los que lo hablan como segunda lengua, este número será mayor.

Pero ¿cuál es la importancia de estos datos?, ¿qué sentido tiene ocuparse del número de hablantes del español y

del lugar que ocupa en el mundo?, ¿por qué preocuparse por el español si no es más que una de las 5.000 lenguas[2] que se hablan en el planeta? Es importante reflexionar en torno a estos interrogantes porque una lengua es más que un sistema de signos, porque una lengua es más que un sistema de reglas; es determinante detenerse a reflexionar sobre esto porque:

> [...] cada lengua refleja una visión del mundo y una cultura particulares, que traducen la forma en que una comunidad lingüística ha resuelto los problemas que ha podido encontrar en su relación con el mundo y en su comprensión del universo que le rodea. De este modo, toda lengua es el medio de expresión del patrimonio cultural inmaterial de un pueblo [...]. Cuando una lengua muere y desaparece, lo hace un aspecto irreemplazable de nuestro conocimiento y de nuestra comprensión del pensamiento humano y de las diferentes visiones del mundo que se pierden para siempre.[3]

Así que, como hispanistas, estamos obligados a evaluar y analizar el español y su estatus en el mundo porque estamos obligados a resguardar nuestra memoria, o lo que es lo mismo: la lengua de Cervantes. Una de las mejores formas de conseguirlo consiste en promocionar, expandir y consolidar su uso como lengua materna y como segunda lengua. Estamos diciendo que es de vital importancia atender y orientar el crecimiento del español porque es nuestra forma de *andar* por el mundo. Y en la medida en que conozcamos y divulguemos nuestra lengua, estamos conociendo y divulgando nuestra manera de entender el mundo, de organizarlo, de diseñarlo, de recrearlo, de soñarlo, de interpretarlo, de reservarlo e, incluso, de hacerlo. Así que aquí no estamos hablando simplemente de aprender y enseñar gramática, ni de vender y comprar distintos recursos (casetes, discos, CD, vídeos, libros, etc.) para aprender primeras y segundas lenguas; por el contrario, se trata de que los hispanistas planifiquen las políticas educativas que deberán proteger y reafirmar la buena salud del español.

Esta labor hay que llevarla a cabo, a pesar de que para nuestra lengua soplan vientos de prosperidad, porque estamos ante una realidad insólita. En un mundo tan complejo como el nuestro, en el que se instauran nuevas herramientas tecnológicas, al español le toca embarcarse conscientemente en ellas porque, como sentenció Nebrija, la lengua es compañera del imperio, y, hoy, el nuevo imperio se llama «tecnología». Estas ideas no son nada nuevas. Pascual (1995), sobre el porvenir del español, dijo hace ya una década que «lo único claro es que este porvenir estará sin duda condicionado por las posibilidades de tratamiento técnico que se han empezado a aplicar a las lenguas» (p. 138). Así que los esfuerzos deben dirigirse a lograr que en cualquier tecnología se hable español, y que cualquier tipo de tecnología hable español.

En este contexto, y observando los distintos medios de comunicación, los más recientes y los que no lo son tanto, hay uno que continúa presentándose como una alternativa pertinente para amparar al español, puesto que sus límites geográficos se siguen encogiendo, no representa significativas erogaciones económicas y, además, cuenta con una amplia tradición en el ámbito de la enseñanza: la radio.

Principios de una clase «cualquiera» en radio

Cuando se reconoce lo cerca que han estado las campañas de alfabetización y la radio en cualquier región del planeta, se comprenden en su auténtica dimensión las palabras de John Reith, fundador de la BBC británica, quien aseguraba en la segunda década del siglo pasado que la radio debía «informar, educar y entretener». Más de medio siglo después de haberse oído esta frase por vez primera, nadie duda de que la radio cumple cabalmente con esta triple tarea. En este sentido, García Llama (1986, p. 81) argumenta que «la radio fue, y sigue siendo, el principal medio audiovisual de apoyo utilizado por las diversas instituciones de enseñanza abierta y a distancia». Y es cierto. Usando la radio como herramienta ya no solo se alfabetiza, sino que mediante la radio también se aprende cualquier actividad, desde cocinar un simple plato hasta armar una computadora.

Pero el éxito de este medio en el ámbito educativo está supeditado a que se cumplan una serie de condiciones relacionadas con las potencialidades y limitaciones de este recurso: su lenguaje, esto es, el lenguaje radiofónico. Y es

que la radio se hace y posee su lenguaje. En palabras de Ortiz y Volpini (1995, p. 17), la radio tiene «unas formas expresivas que condicionan la estructura y naturaleza de sus mensajes». Algunas de las condiciones del lenguaje radiofónico que han sido presentadas, entre muchos otros, por Cebrián y Herreros (1992), fueron presentadas en Jáimez (2001), y las resumimos aquí:

- direccional: la praxis educativa en la radio se da en un único sentido: profesor → aprendiz. El profesor hablará, informará y explicará, pero el estudiante no tiene la posibilidad de pedir aclaratorias ni repeticiones. Asimismo, el único lazo que mantienen es la lengua oral, que es efímero;
- efímero: los estudiantes solo pueden escuchar la clase una única vez. Y lo dicho es pasado.

Por tanto, el lenguaje usado en una clase de radio debe ser:

- audible: es decir, neutro, limpio y nítido en los timbres; vocalización correcta de los sonidos, ritmo y entonación; y, por supuesto, sin ruidos extraños a la actividad que se realiza;
- comprensible: significa que el mensaje debe ajustarse a la velocidad recomendada (entre 160 y 170 palabras por minuto);
- sencillo: este código es enemigo de la densidad y, por tanto, las construcciones deben ser sencillas, directas. De igual modo, debe evitarse el empleo de vocabulario rebuscado;
- contextualización: no presentar conceptos asilados, y estos deben estar enmarcados en un marco general, además, deben establecer relaciones entre unos y otros.

A partir de estas constricciones, los cursos radiofónicos están obligados a que el lenguaje sea claro, directo, con estructuras oracionales simples. También están forzados a ser cotidianos, y para Ortiz y Volponi (1995) el carácter cotidiano exige *diálogo*. Así que cualquier clase radiofónica debe acudir con frecuencia a situaciones dialógicas. Del mismo modo, se hace perentorio no olvidar que el lenguaje radiofónico debe repetir. Las reiteraciones en este medio nunca son redundancias, son necesidades, tienen pertinencia (Muñoz, 1994).

Principios de una clase de español como lengua extranjera en la radio

Es necesario que una clase de español como lengua extranjera parta de una concepción de lengua. Aquí hemos dicho que entendemos la lengua como un sistema de interpretaciones y valoraciones de saberes culturales. En este sentido, ninguna de las actividades propuestas debe ser azarosa, sino que, por el contrario, todas deben estar integradas en una red de *saberes*. Para nuestros intereses, saber una lengua significa que el estudiante debe desarrollar diferentes competencias, algunas de las cuales han sido acuñadas por Van Ek (1986 y 1987) y otras por Canales (1983). Entre estas destacaremos las siguientes: competencia lingüística (o usar su código), competencia comunicativa (o saber ajustar el código al contexto), competencia pragmática (o conseguir el propósito), competencia sociolingüística (o emplear solo los usos no rechazados por el interlocutor), competencia discursiva (o contribuir al desarrollo de la conversación) y competencia estratégica (o emplear cualquier estrategia, ya lingüística, ya paralingüística, con el objeto de que se consigan los propósitos del acto de habla).

Ahora bien, ¿cómo dar una clase de español como lengua extranjera en la radio? Sobre la base de lo que sostuvimos en Jáimez (2001), diremos que la clase tendrá una duración de quince minutos. Asimismo, que es importante relacionar la clase de ese día con la clase anterior, y también que debe ser complementada con recursos sonoros (CD, casetes, etc.), además de información y ejercicios orientados en manuales ad hoc. Una *matriz* de ideas podría ser la siguiente:

a) Presentación de la clase (1,5 minutos).
b) Tiempo para que el estudiante active su mundo experiencial (cortina musical, 1 minuto).
c) Una canción que mantenga cierta relación con el tema de la clase (3,5 minutos).
d) Breve y simple explicación de un contenido lingüístico (2,5 minutos).

e) La audición de diálogos (2 minutos).
f) Repetición de la canción (2,5 minutos).
g) Despedida de la clase (1,5 minutos).

Como conclusión, y a modo de ejemplo, se expone una clase de radio modelo.

Una clase de ELE en la radio

A continuación, se expone un *esqueleto* que se adapte a la *matriz* presentada arriba.

Facilitador:

Hola. Esperamos que hoy tengas muchos ánimos de compartir con nosotros. En la última clase estuvimos hablando del tiempo. Hablamos de los días, los meses y las horas. Hoy te estaremos hablando de una fecha muy especial. Una fecha que representa fiesta. Una fecha que hay que celebrar. El cumpleaños es una fiesta que se celebra en la mayoría de los países. Es la fecha en la que celebramos el aniversario de nuestro nacimiento. Nuestra fecha natal. Pero el cumpleaños no se celebra en todas partes de la misma manera. Hay detalles que lo hacen diferente. ¿Cómo lo celebras tú? ¿Quiénes te acompañan? ¿Qué te desea la gente? ¿Siempre tienes torta con velas? ¿Estás pleno de felicidad? ¿Qué haces antes de cortar la torta?

[Cortina musical]

¡Claro que sí! Cuando celebramos nuestro cumpleaños estamos rodeados de familiares y amigos. Y además tenemos torta, refresco y licores para invitar. Venezuela tiene una forma muy particular de celebrar el cumpleaños. En Venezuela también invitamos a los familiares y amigos. Pero en Venezuela, además de soplar las velas de la torta, hay que cantar una canción muy especial. Venezuela tiene una canción especial para los cumpleaños. Una canción que se canta justo antes de soplar las velas. A continuación oirás la canción, que se titula «Ay qué noche tan preciosa».[4]

[Ráfaga]

Es una hermosa canción. Esta canción se canta en los cumpleaños venezolanos antes de cortar la torta. Esta canción responde algunas de las preguntas que te hemos hecho arriba. Vamos a ver cuáles son:

Pregunta 1: ¿Quiénes te acompañan en tu cumpleaños? Tus más íntimos amigos.

Pregunta 2: ¿Qué te desean tus más íntimos amigos? Un mundo de felicidad y un cumpleaños feliz.

Pregunta 3: ¿Qué ruegan a Dios tus más íntimos amigos? Ruegan a Dios por que pases un cumpleaños feliz.

[Ráfaga]

En esta canción hay muchas palabras que se dicen cuando estamos de fiesta: «luz», «noche preciosa», «alegría».

[Ráfaga]

A continuación oiremos dos diálogos en los que el tema es un cumpleaños. El primer diálogo es una conversación entre amigos; el segundo diálogo es una conversación entre compañeros de trabajo.

Diálogo A:

—Bueno, entonces, ¿irás al cumpleaños de María?

—¡Claro! ¿Qué llevo?

—Podemos regalarle la torta. Y además comprar velas mágicas.

—Perfecto. Esa noche la pasaremos bien.

Diálogo B:

—Me retiro. Se ha hecho tarde. Tengo un compromiso.

—Pero este trabajo hay que terminarlo hoy.

—Lo siento, pero es el cumpleaños de María.

—¿No puedes faltar?

—No puedo. Soy su mejor amigo.

—Hasta luego.

[Ráfaga]

Bueno, ya has aprendido algo nuevo: la fiesta de cumpleaños es muy parecida en los distintos países del mundo. Siempre hay torta, refrescos y licores. Los cumpleañeros siempre están acompañados de los amigos más íntimos. Pero Venezuela tiene una canción especial para los cumpleaños. Esta canción la tienes en tu libro de apoyo. Intenta aprenderte esa canción venezolana y sorprende a tus amigos más íntimos. En la próxima clase hablaremos de otra fecha importante: el día de la madre. Hasta aquí hemos llegado hoy. Adiós. Adiós.

Bibliografía

Canale, M., «From communicative competence to communicative language pedagogy», en J. C. Richards y R. Schmidt (eds.), *Language and Communication*, Logman, Londres, 1983, pp. 2-27.

Cebrián Herreros, M., «La comunicación radiofónica: características y consecuencias», en L. Tejero Escribano y M.ª L. Sevillano García (eds.), *El Centro de Diseño y Producción de Medios Audiovisuales (CEMAV). Su presente y su futuro. Conferencias y comunicaciones*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1992, pp. 35-51.

García Llamas, J. L., *El aprendizaje adulto en un sistema abierto y a distancia*, Narcea, Madrid, 1986.

Jáimez, R., «La enseñanza del español como L2 en radio», en *Actas del XII Congreso Internacional de ASELE*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2001, pp. 353-361.

Lafuente, F. R., *¿Por qué estudiar español?*, 2005, en http://www.unav.es/ilce/verano/pagina_2.html/.

Moreno Cabrera, J. C., *La dignidad e igualdad de las lenguas*, Alianza, Madrid, 2000.

Muñoz, J. J., *Radio educativa*, Librería Cervantes, Salamanca, 1994.

Ortiz, M. Á. y F. Volpini, *Diseño de programas de radio*, Paidós, Barcelona, 1995.

Pascual, J. A., «Escándalo o precaución sobre el futuro de nuestra lengua», en Marqués de Tamarón (ed.), *El peso de la lengua española en el mundo*, Fundación Duques de Soria-Fundación Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior, Valladolid, 1995.

Van Ek, J. A., *Objectives for Foreign Language Learning*, vol. II., Consejo de Europa, Estrasburgo, 1987.

Walter, H., *La aventura de las lenguas en Occidente*, Espasa-Calpe, Madrid, 1997. ■

NOTAS

1. Así lo manifiesta Fernando R. Lafuente en la página web en la que la Universidad de Navarra publicita sus *Cursos de verano de lengua y cultura españolas 2006*.

2. Es la cifra aproximada que maneja Enrique Bernárdez, aunque el autor también reconoce que esta cantidad podría oscilar entre 3.000 y 6.700. Véase E. Bernárdez, *¿Qué son las lenguas?*, Alianza, Madrid, 1999, p. 22.

3. S. A. Wurm (1996), en Moreno Cabrera, 2000, p. 216.

4. La autoría de esta canción es de Luis Cruz C.

Rita Jáimez forma parte del cuerpo docente de la Universidad Pedagógica Libertador de Venezuela y es investigadora del Instituto Venezolano de Investigación Lingüística y Literaria Andrés Bello.